

El nacionalismo lingüístico

* * *

Carlos Sánchez-Marco

Fundación Lebrél Blanco

2009

Los nacionalismos vascos no pueden llevar a cabo su proyecto independentista sin incorporar a Navarra. No se trata tanto de una búsqueda de mayor extensión territorial y beneficio económico, sino esencialmente de un imperativo para adornarse con una **casulla de respectabilidad histórica** que ofrece Navarra y obtener legitimidad histórica en el mundo académico-político internacional. La integración de Navarra al proyecto independentista es un requisito indispensable para otorgar verosimilitud a los objetivos nacionalistas, verosimilitud que no tienen las tesis retrógadas y racistas de Sabino Arana. Navarra fue un reino milenario – políticamente independiente - no así las provincias Vascongadas que buscaron en la protección de Castilla un buen arreglo o acomodo para alejar las tradicionales pretensiones anexionistas de Francia. Con Navarra, el proyecto independentista podrá dejar de llamarse "Euskal Herria" - o según otros "Euzkadi" - para escudarse en una engañosa denominación de tinte histórico, el "*Reino Vascón de Navarra*".

La estrategia política para conseguir tan ansiada incorporación pasa primordialmente por otorgar protagonismo a un malicioso y táctico "**nacionalismo lingüístico**" que persigue implantar la enseñanza **en** vascuence y extender el novedoso "batua" a toda Navarra, con el objetivo político de obtener adeptos electorales. Se trata de una estrategia política, aunque disfrazada de acción cultural, de respeto a un "habla ancestral" – un "tesoro lingüístico" - , aunque es ya una lengua rehecha en versión unificada de "batua" en detrimento de las tradicionales hablas dialectales vascuence. Un habla que históricamente no alcanzó sin embargo la categoría de lengua apta para la comunicación social **escrita** transmisora de cultura. Es indiscutible que ese papel comunicador de cultura escrita fue reservado en la historia al latín culto, a las diversas lenguas romance que de aquel se derivaron de forma autóctona y que surgieron en Navarra en la Edad Media y posteriormente – desde el siglo XVI – a la lengua española. Una lengua ésta que resultó de la involuntaria y espontánea fusión de diversas lenguas romance hispánicas y que tanto debe a su "**vector navarro-riojano**" que, desde San Millán de la Cogolla, irradió a todos los reinos cristianos peninsulares en el siglo X. Y es precisamente en esas lenguas escritas – no así en las hablas vascuence – como se ha forjado y se ha transmitido la tradición y la cultura escrita de Navarra.

Actualmente, los credos nacionalistas vascos ponen menor énfasis que en el pasado en los aspectos de "raza", "sangre", "historia" o "voluntad común y cohesión social" como caracteres fisiológicos, sociales o morales para conformar los requisitos y atributos de una *nación*, siendo evidente que actualmente concentran su estrategia principalmente en un **nacionalismo lingüístico**, en conseguir "**una lengua común y ancestral**" que presentan como perversamente perseguida en la historia - otro victimismo nacionalista - y que, en democracia, merece por derecho histórico ser colocada de nuevo en el centro de gravedad de la sociedad. Esta tesis – que no responde a una verdad histórica - ha calado hondo en la sociedad navarra, incluso en amplios sectores no nacionalistas. Aunque la realidad histórica no avala esa tesis, PSN y UPN no se han impuesto la obligación de hacer conocer esa realidad en su justa medida, antes bien han permitido un desarrollo vía decreto de la Ley de Vascuence de 1986 que complace y abre el apetito del "nacionalismo lingüístico".

Actualmente el vascuence ha dejado de evolucionar como instrumento de comunicación social para hacerlo – "**con furto o maña**" como aconsejaba Fernando el Católico actuar en Navarra a Luis de Beaumont a principios del siglo XVI - por motivos de orden extralingüístico, como instrumento de acción política. La reciente reunión de hablas dialectales vascas en una versión "batua" para uso oficial y en la enseñanza, ha sido el mayor éxito del nacionalismo vasco y en la extensión del batua se centra actualmente el proselitismo nacionalista, convenientemente apoyado por la violencia de ETA.

Solamente poniendo en evidencia las falsedades del nacionalismo vasco, desprestigiando sus tesis victimistas-sabinianas y, en definitiva, atacando abiertamente lo nocivo y anticuado de sus ideas, podrá preservar Navarra una paz social que se encuentra turbada. Ni un acoso policial a ETA, ni la condena social de su violencia, ni una imposible negociación para su abandono de las armas, podrán frenar o entorpecer por sí solos la calculada y paciente extensión de las tesis nacionalistas.

La lengua no fué en la historia de Navarra elemento uniformador, no creó nacionalidad y no fué expresión de raza. Ni mucho menos fue elemento discriminador. Por el contrario, la historia de Navarra es un ejemplo vivo de mestizaje, de variedad en todas sus manifestaciones: étnica, lingüística, costumbres, jurídica y no en menor grado, temperamental.

Aunque el vascuence – como dice Jimeno Jurío – "**no constituyó uno de los elementos esenciales y definidores de la personalidad de Navarra a lo largo de la Historia**", se pretende ahora hacer creer al navarro que únicamente identificándose con su elemento vascón podrá tener Navarra una identidad propia. Una falsedad o engaño de las tesis y credos del independentismo vasco en su más vigorosa estrategia política de propagar un "**nacionalismo lingüístico**".